

Al-Ándalus de la crisis a los reyes de Taifas: miradas cruzadas de especialistas de la época y contemporáneos

Dr. Lahouaria Nourine Elaid
Université Oran 2 Mohammed Ben Ahmed

Résumé : Cet article prétend mettre en évidence que la crise du califat Omayya en al-Andalus et sa fragmentation progressive depuis 1009, ont abouti en 1031 à l'effondrement du Califat de Cordoue, après l'inutilité des efforts de trouver un successeur légitime au calife Hishâm II, vraisemblablement assassiné en 1016. Al-Andalus est désormais morcelé entre les rivaux pouvoirs locaux, qui se sont formés sous l'action de forces et d'intérêts divers, mais dont les seigneurs aspirent pour la plupart, à être associés à l'héritage politique du califat cordouan. C'est l'historien Ibn Hayyan qui, non sans mépris, appellera ces restes mulûk al-tawâ'if (royaumes des taifas) (1). L'intérêt de cette modeste étude, c'est qu'elle nous renvoie à différentes conceptions de ce moment crucial de la présence musulmane dans la péninsule ibérique analysé par des spécialistes de l'époque tel Ibn Hayyan et hispanistes de notre temps pour aboutir à la fin à des regards croisés de l'histoire d'al-Andalous et révéler ce que les hispanistes ont essayé d'occulter.

Mots clés : Héritage- Intérêts- Rivalité- Fitna-Dissolution du califat.

Abstract: This article attempts to highlight the crisis in Omayya caliphate in al-Andalus and his gradual fragmentation since 1009, led in 1031 to the collapse of the Caliphate of Cordoba, after the futility of efforts to find a legitimate successor to the caliph Hisham II, presumably assassinated in 1016. Al-Andalus is now fragmented between competing local powers, which were formed under the action of various strengths and interests, but whose lords yearn for most, to be associated with political legacy of Cordoba Caliphate. It is the historian Ibn Hayyan who, not without contempt, called these remains; al-Muluk tawâ'if (tawâ'if kingdoms). The interest of this study is that it returns us to different concepts of this crucial moment of the Muslim presence in the Iberian Peninsula analyzed by specialists of the time as Ibn Hayyan and Hispanists of our time to achieve the end of the viewpoints on the history of al-Andalus and to reveal what the Hispanists tried to hide.

Keywords: Heritage- Interest- Rivalry- Fitna-Dissolution of the Caliphate.

Introducción

Para que el lector no se pierda en esta compleja “fitna” o guerra civil que asolaba Córdoba, al principio del siglo XI, intentamos sintetizar en este esquema, los sucesos más destacados y los diferentes califas de las dinastías Omeya y Hammudí que influyeron en la escena política de Córdoba, varios de ellos con pérdida y recuperación del trono, en una anarquía total:

Al-Manzōr murió en 1002.



Le sucedió su hijo ‘Abd al-Malik al-Mudaffar (1002-1008).



Los cordobeses proclamaban Muhammad II al-Mahdī como califa.



Hišām II estaba bajo la influencia de al-Wādih quien nunca pudo ganarse el control de las tropas beréberes que apoyaban a Sulaymān.



Muhammad II al-Mahdī perdió el trono ante Sulaymān al-Musta‘īn en 1009 pero lo recuperó en 1010.



Finalmente las tropas mercenarias eslavas del Califato, restituyeron a Hišām II como Califa entre 1010 y 1013.



En 1013 los beréberes tomaron Córdoba saqueando y destruyendo todo a su paso. Se supone que Hišām II fue asesinado el 19 de abril de 1013 por los beréberes. En cualquier caso Sulaymān al-Musta‘īn (1013-1016) se convirtió en Califa.



Sulaymān al-Musta‘īn inició una política de concesión de cotas de poder a las principales familias que realmente eran las que dominaban las distintas provincias puede verse el germen de los futuros reinos de taifas.



‘Alī ben Hamūd primer perteneciente a la dinastía hammudí, desde 1016 a 1018, decapitó a Sulaymān al-Musta‘īn,

se proclamó califa adoptando el título de al-Nāsir li-dīn Allāh.

↓
Buscó apoyo entre los beréberes y se apartó tanto de árabes como de eslavos y fue asesinado el 22 de marzo de 1018.

↓
A su muerte, y junto a ‘Abd al-Rahmān IV, surgió otro pretendiente al trono: el hermano de ‘Alī ben Hamūd y gobernador de Sevilla, al-Qāsim al-Ma’mūn.

↓
Su primer califato, empezó tras el asesinato de su hermano el califa ‘Alī ben Hamūd al-Nāsir el 22 de marzo de 1018.

↓
Simultáneamente, los omeyas proclamaban califa a un miembro de su familia, ‘Abd al-Rahmān IV el 29 de abril de 1018.

↓
Asesinado ‘Abd al-Rahmān IV por sus patrocinadores.

↓
Gobernó al-Qāsim ben Hammūd al-M’amūn entre 1018 y 1021 y en 1023.

↓
Los cordobeses se sublevaron contra al-Qāsim ben Hammūd al-M’amūn por su mal gobierno y lo sustituyeron por un califa omeya ‘Abd al-Rahmān V.

↓
Yahya al-Muhtal hijo del califa ‘Alī ben Hamūd al-Nāsir, se negó a su tío al-Qāsim ben Hammūd al-M’amūn lo ejecutó. Se proclamó califa el 13 de agosto de 1021. Durante poco más de un año coexistieron dos califas, ‘Abd al-Rahmān V en Córdoba y Yahya al-Muhtal en Sevilla.

↓
Entre 1021 y 1023 y entre 1025 y 1026, guerra civil entre la dinastía omeya representada en ‘Abd al-Rahmān V y Mohammad III y la dinastía Hamūdī representada en al-Qāsim y su sobrino Yahya al-Muhtal.

Nombrado califa en 1024, Muhammad ben ‘Abd al-Rahmān ben Abd Allāh o Mohammad III, mando inmediatamente ejecutar a su primo ‘Abd al-Rahmān V.



En 1025 Yahya al-Muhtal recupera el trono de Córdoba y Mohammad III huye disfrazado en mujer.



En 1026 los cordobeses expulsaron al visir de Yahya al-Muhtal de la ciudad y eligieron al que sería el último califa del califato omeya Hišām III.

1. La crisis de Córdoba

Ya que, en la práctica, su apogeo acaba en el 1010, oficialmente, el califato continuó existiendo hasta el 1031, año en el que fue abolido como consecuencia de la fitna o guerra civil provocada por la posesión del trono entre los partidarios del último califa legítimo, Hisham II y los sucesores de su primer ministro o hāyib, Almanzor. El final del califato dio paso a la fragmentación de Al-Ándalus en diversos reinos conocidos como reinos de Taifas (2). Cuando el último califa Hišām III está depuesto, todas las provincias del Al-Ándalus se autoproclaman independientes si es que no la habían hecho aún, distinguiendo según quienes mantuvieran el poder entre taifas árabes, beréberes o esclavas (esclavos libres de origen centro europeo o del norte peninsular).

En un principio, el Califato se fragmentó en treinta y nueve taifas, los más débiles fueron desapareciendo y fueron anexionados por los más poderosos. Fueron independizándose del poder central de Córdoba, estos pequeños reinos, mucho más débiles que el Califato, se mostraron sumisos hacia los dirigentes cristianos, a los que entregaban unos tributos llamados parias. Mientras tanto, el avance de la reconquista cristiana culminó con la *conquista* de Toledo en el 1085 (3) del califato en el 1031, se suceden en el trono de Córdoba nueve califas de dinastías omeya o hamudí en medio de una anarquía total que se refleja en la independencia paulatina de las taifas o banderías de Almería, Murcia, Alpuente, Arcos, Badajoz, Carmona, Denia, Granada, Huelva, Morón, Silves, Toledo, Tortosa, Valencia y Zaragoza.

2. Los reinos de taifas

Los más importantes de estos reinos regidos por clanes árabes, bereberes o eslavos, se relacionan a continuación y se detallan los que hoy día forman parte del territorio andaluz. Cada taifa se identificó al principio con una familia, clan o dinastía. Así surgen la taifa de los amiríes (descendientes de Almanzor) en Valencia; la de los tuyibíes en Zaragoza; la de los aftasíes en Badajoz; la de los birzalíes en Carmona; la de los ziríes en Granada; la de los hamudíes en Algeciras y Málaga; y la de los abadíes en Sevilla.

Con el paso de los años, las taifas de Sevilla, Badajoz, Toledo y Zaragoza, constituían las comunidades islámicas peninsulares. Una vez rota su unidad, Al-Ándalus estuvo a merced de los cristianos del norte, que procedieron a la ocupación paulatina de los territorios que habían estado bajo el poder musulmán. No obstante, ese proceso no fue lineal, pues hubo momentos de corta duración en los que la unidad andalusí pudo reconstruirse. La pérdida de Toledo en el año 1085 fue un duro golpe para los musulmanes del -Ándalus, la reacción fue llamar en su ayuda al poder que se había hecho fuerte al otro lado del estrecho de Gibraltar: el imperio almorávide. La superioridad cristiana se vio dos veces interrumpida por la irrupción en Al-Ándalus de dos invasiones norteafricanas que consiguieron de forma efímera recuperar la unidad de la España musulmana.

En 1086 llegaron los almorávides, agrupación de tribus beréberes dedicadas a la ganadería, que poco antes habían creado un imperio en el norte de África. Caracterizados por el rigor religioso, los almorávides lograron contener el avance de los cristianos hacia el sur, sus éxitos militares más importantes fueron las batallas de Sagrajas en 1086 y de Uclés en 1108. En este siglo, Al - Ándalus sufría de una parte de los ataques y contra ataques de los reinos de taifas, varios de ellos con pérdida y recuperación del trono y de otra, del avance de la reconquista cristiana, exponemos aquí, las principales taifas presentadas en orden alfabético:

Albarracín (Teruel).

Pequeña taifa de los beréberes arabizados Banu Razín desde 1013 hasta el 1104 que fueron conquistados por los almorávides (4).

Algeciras (Cádiz).

Dinastía árabe muy vinculada al Magreb y que gobernaba también en Málaga, Ronda, Ceuta y Tánger hasta aproximadamente 1048. Una rama de la familia en la persona del príncipe Muhammad independiza la plaza hasta que en el 1055 es conquistada por Sevilla.

Almería.

El esclavo Jayrán, destacado ex esclavo palatino se impone hacia el 1014 en el importante puerto y plaza de Almería siendo sucedido a su muerte en 1028 por otro esclavo, Zuhayr. En 1038 se sometió al rey de Valencia Abd al-Azīz, nieto de Al Manzōr que envió como gobernador al wālī Man que se independiza a su vez encabezando una dinastía que se prolonga con su hijo y su nieto hasta que en 1091 los imparables almorávides africanos que llegaron a la península, acaban también con la independencia inicial de este reino.

Alpuente (Teruel).

La pequeña taifa de Alpuente o Al-Sahla es como la de Albarracín de asentamiento antiguo beréber, los Banū Qāsim serán reyes desde el 1009 hasta el 1107.

Arcos (Cádiz).

Los beréberes Zanata del clan Jizrún llegados a estas tierras apenas veinte años atrás se alzan en esta ciudad hacia el 1011 sucediéndose tres reyes sobre las comarcas de Arcos, Jerez, Cádiz y la Janda hasta que el poderoso vecino del norte, Sevilla, los anexiona hacia el 1069.

Badajoz.

Fueron de los primeros en no reconocer al califa de Córdoba, desde principios del siglo XI, el eslavo Sabur gobernaba independientemente en un extenso reino que incluía a Lisboa y a Mérida, a su muerte los Aftasíes, beréberes arabizados se entronizan teniendo que pagar parias o tributos al rey Fernando I de Castilla en 1057. Amenazado su reino, y finalmente exterminados por los almorávides en 1094 el último de los aftasíes huyó a Castilla.

Baleares.

Otro eslavo, el ya rey de Denia Muchahid ocupa las Baleares en 1014, a la caída de esta ciudad en manos de Zaragoza se proclaman independientes hasta que en el 1114 al ser atacada por los cristianos piden ayuda a los almorávides que la unen a su imperio en 1116.

Carmona (Sevilla).

Junto a Morón, Arcos, Niebla o Ronda forman un arco de pequeñas taifas que bordean la poderosa Sevilla. Los beréberes Birzalíes de la tribu Zanhāya gobernarán conociéndose cuatro príncipes soberanos hasta que fue conquistada por Sevilla hacia 1067.

Córdoba.

Como sede del califato fue la última en proclamarse independiente en 1031. Regida por los Banū Yá'far, familia árabe asentada tres siglos antes, padre, hijo y nieto se sucederán en el gobierno hasta ser conquistados por los sevillanos en 1070. Entre 1075 y 1078 cayó en manos del reino de Toledo, y tras ser recuperada por Sevilla, la tomaron los almorávides en 1091 (5).

Denia (Alicante).

Desde 1015 un esclavo gobernaba en estas tierras levantinas siendo sucedido por su hijo que en 1076 fue destronado por el rey de Zaragoza.

Granada

Conocida como Elvira hasta este siglo en que Al Manzōr formó un gran ejército con mercenarios Ziríes (6) de la tribu Zanhāya (1012-

1069), durante su gobierno en Córdoba (978-1002), para luchar contra los cristianos del norte de la península (saqueo de Barcelona en el 985, León en el 988 y Santiago en el 997). Muerto este gran caudillo e incapaces sus descendientes de mantener el poder, las tropas Ziríes querían apoderarse de Córdoba en 1013, la saquearon junto a Medina Al-Zahara provocando la muerte o desaparición del Califa Hixem II. Cuando regresaban a África, camino de Almería, los habitantes de la antigua ciudad de Elvira ofrecieron a su jefe, Zāwī ibn Zīrī, el gobierno de la ciudad en calidad de emir independiente hacia 1013.

Zāwī ibn Zīrī aceptó esta cora siendo su primer emir como premio a su participación en los últimos episodios califales, trasladando la ciudad a un lugar más alto y construyendo en él una fortaleza de ladrillo rojo que por su color sería llamada Alambra. Nació así en el año 1012 la ciudad y el reino taifa de Granada. Le sucede Habus (1019-1020) y Badis, que conquistará el reino de Málaga en 1057 engrandeciendo su estado. En 1090 el rey Abd Allah fue destronado por los almorávides, pero conocerá su esplendor cuando Muhammad Al Ahmar funde el reino nazarí en 1240. Poco después todo Al-Ándalus se disgregaba en decenas de pequeños reinos que luchaban entre sí por la supremacía.

Huelva.

Hacia el 1012 la actual capital onubense se proclama rey al árabe Izz al-Dawlat gobernando una zona conflictiva muy disputada entre pequeños reinos como Niebla, Mértola o Silves, hasta que en 1051 fue conquistada su tierra por Sevilla poniendo fin a su independencia.

Málaga.

Capital de los hammuditas, noble familia árabe muy berberizados por su larga permanencia en el Magreb. ‘Alī ben Hammūd que había participado en las guerras civiles califales, cruza desde sus posesiones en el Magreb a Al-Andalus tomando Algeciras, Málaga, Almuñécar, y la capital Córdoba donde se proclama califa en el 1016. Su hermano Al-Qāsim le sucede como califa de Córdoba hasta el 1021 pero pierde esta ciudad mientras en Málaga su sobrino

Yahya ibn ‘Alī se proclamará califa recuperando poco después Córdoba, capital que abandona pocos años después pues no interesaba económica ni políticamente mantenerla, concentrándose en su reino de Málaga donde los hammuditas ostentarán el título de califas, únicos que así lo harán en al-Andalus por ser descendientes del profeta. A Yahyà I le sucede su hermano Idris I (1027-1039) que tendrá un próspero reinado y defendió al señor de Carmona en guerra con Sevilla.

Con su sobrino Idris II (1039-1046 y 1053-1055) empieza la decadencia hammudita pues arrebató el trono al heredero Muhammad I y se agudizan las luchas internas. Mohamed I logra ser proclamado rey (1046-1053) pero Idris II se mantiene en Tánger, Ceuta y Ronda, y Algeciras se independiza. Muhammad II, hermano de Muhammad I gobierna desde 1055 a 1057, cuarto hijo de Idris I, no pudo oponerse al avance de los ziríes granadinos que aprovecharon la debilidad para anexionarse este reino.

Molina de Aragón (Guadalajara).

Inicialmente dependiente de Toledo, por su posición estratégica entre el Tajo y el Ebro, será campo de luchas entre Toledo y Zaragoza, si bien obtendrá una práctica independencia que es reflejada en el “Cantar del Mío Cid” que cuenta como gobernaba la ciudad Ben Galbón a finales del siglo XI.

Murcia.

Unida inicialmente a los esclavos de Almería, y a Valencia hasta que en 1063 los Banū Tāhir, de origen árabe, se independizan hasta que son conquistados por Sevilla en 1078, manteniéndose en rebeldía latente hasta ser conquistados por los almorávides en 1091.

Niebla (Huelva).

Los árabes Yahsubíes gobiernan esta plaza de fuertes murallas aún hoy conservadas, tres reyes se suceden hasta ser dominados por Sevilla en el 1053-1054.

Ronda (Málaga).

Los beréberes Yafraníes gobiernan la ciudad desde 1014 ó 1016, su primer emir Abu Mur fue apresado en Sevilla, y son codiciados por estos y por Málaga que la domina algún tiempo, su tercer rey murió luchando contra los sevillanos que la toman en 1065.

Santa María del Algarbe (Faro, Portugal).

Hoy ciudad de Faro, se independizó con el muladí ibn Hārūn hacia 1013 hasta 1041. Sucedió por su hijo que no sucumbió ante el imparable avance expansionista del reino de Sevilla en 1051-1052. Fundado el reino por los cadíes Abbadíes de origen árabe en 1023, se suceden Ismail, Muhammad, que tiene en su corte a un individuo que decía ser el califa omeya Hisham II y que utilizó para intentar unir las taifas árabes contra las beréberes. Al-Mu‘tadid (desde 1042 hasta 1069), anexiona Mértola, Niebla, Huelva, Faro, Silves, Algeciras, Ronda, Morón, Carmona y Arcos, y su hijo al-Mu‘tamid, gran poeta, que conquista Córdoba, y Murcia hasta que fue deportado por los almorávides (1091) a el Magreb muriendo en Agmat donde se conserva su tumba.

Silves (Algarbe, Portugal).

El notable árabe ‘Isá se alzó independiente en este pequeño estado cercano a Faro, hasta que dos o tres descendientes después fueron destronados por los sevillanos hacia 1063.

Toledo.

Cuando el poder califal agonizaba hacia 1010, los toledanos dejaron de obedecer a Córdoba, en 1018 los Zennún, beréberes arabizados, llegan al poder siendo su rey al-Zafir. Le sucedió el gran al-Ma‘mūn, que tomó Córdoba pero tuvo que pagar parias al rey Fernando I de Castilla. Desde 1058, al-Qādir, perdió Córdoba y otras tierras ante Sevilla y tenía que pagar cada año mayores tributos o parias al rey castellano por su ayuda, hasta que su pueblo lo destronó en 1080. Recuperó el trono en 1081 con la ayuda de Alfonso VI de Castilla que y utilizó la rivalidad entre los reinos de taifas, con una inteligente política de alianzas, para acelerar el proceso de la reconquista en esta zona, muy delimitada geográficamente por la cordillera central al norte y el curso del río Tajo al sur.

Efectivamente, la conquista de Toledo se convirtió en el principal objetivo de los reyes cristianos por las especiales connotaciones religiosas e históricas de la ciudad. Viendo la debilidad de Toledo, Alfonso VI hijo de Fernando I de Castilla se apoderó de este enclave el 25 de mayo de 1085- después de varias incursiones y un cerco que se prolongó con distinta intensidad entre los años 1081 y 1085- instalando en Valencia al depuesto rey toledano. Estratégicamente el poderío musulmán en Al Andalus, antaño protegido por la Marca Media y Superior, ya no contaba con este escudo protector. Precisamente la caída de Toledo y la influencia sobre Valencia decidió a los reyes de taifas a pedir auxilio a los almorávides que estaban conquistando todo el Magreb. Los almorávides desembarcaron y vencieron a los castellanos en Sagrajas (en otras fuentes Salaqa) en (1086) pero terminaron imponiéndose sobre todas las taifas

Tortosa (Tarragona).

Como en el resto del Levante fue reino eslavo conociéndose cuatro reyes hasta que fueron conquistados por la taifa de Zaragoza, y por los almorávides en los primeros años del siglo XII.

Valencia.

Independiente de Córdoba desde 1009, dos eslavos, Mubārak y Muzzafar gobernarán la comarca hasta su muerte, entonces se proclama rey a un nieto de Al Manzōr, que instaura la dinastía amirí hasta 1065-1075 que fueron conquistados por Toledo, y 1075-1086 fecha en que al-Qādir de Toledo con ayuda castellana recuperó la ciudad que la gobernó hasta su asesinato en 1092. Tras duros asedios el Cid entra en Valencia en 1094, y en el 1102 la ganaron los almorávides.

Zaragoza

La familia árabe-andalusí de los Tuchibíes, gobernadores de la región desde siglos atrás gobierna hasta 1039 que Sulaymān ibn Hūd instaura su dinastía. Cinco reyes hudíes se suceden y en este tiempo se escinden temporalmente las taifas de Tudela, Huesca, Calatayud. En el trasfondo del derrumbamiento del califato de Córdoba, se hallaban problemas muy profundos.

Conclusión

Las luchas por el trono califal no hacían sino reproducir las luchas internas que siempre habían asolado el emirato y el califato por causas raciales (árabes, beréberes, muladíes o eslavos, esclavos libres de origen centroeuropeo o del norte peninsular). También influían la mayor o menor presencia de población mozárabe, el ansia independentista de las áreas con mayores recursos económicos y también la agobiante presión fiscal necesaria para financiar el coste de los esfuerzos bélicos.

La disgregación del califato en múltiples taifas, las cuales podían subdividirse o concentrarse con el paso del tiempo, hizo evidente que sólo un poder político centralizado y unificado podía resistir al avance de los reinos cristianos del norte. Careciendo de las tropas necesarias, las taifas contrataban mercenarios para luchar contra sus vecinos o para oponerse a los reinos cristianos del norte. Incluso guerreros cristianos, como el propio Cid Campeador (7), sirvieron a reyes musulmanes, luchando incluso contra otros reyes cristianos.

Sin embargo, esto no fue suficiente y los reinos cristianos aprovecharían la división musulmana y la debilidad de cada taifa individual para someterlas. Al principio el sometimiento era únicamente económico, forzando a las taifas a pagar un tributo anual (las parias) a los monarcas cristianos. Sin embargo, la conquista de Toledo en 1085 por parte de Alfonso VI de León y Castilla, concretizó tal amenaza, los reyes de las taifas pidieron ayuda al sultán almorávide del norte de África, Yūsuf ibn Tašfīn (8), el cual pasó el estrecho y no sólo derrotó al rey leonés en la batalla de Zalaqa en (1086), sino que conquistó poco a poco todas las taifas.

notas

(1) Abu Marwan Hayyan Ibn Jalaf, I.H., *Al-Muqtabis min anba ahl al-Andalous*. Beirut (1964-1973). 2ª ed. El Cairo.

(2) La bibliografía y los estudios sobre esta etapa de la historia del Ándalus son numerosos y abundantes; nos limitamos a citar, como obra clave y completa de referencia, la coordinada por María Jesús Viguera *Los reinos de taifas. Al Ándalus siglo en el siglo XI, t.VIII/1* de la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, y posteriormente por Jover Zamora, Madrid 1994.

(3) M'hammad Benaboud, «El papel político y social de los ulema en Al-Andalus durante el período de los Tafias», Cuadernos de Historia del Islam, No.11, 1984, pp.1- 46.

(4) El fundador de la secta de los almorávides se llamaba Abd Allah ibn Yasim, natural del Sus, la región más meridional de Marruecos por aquel entonces. Se dedicó este hombre a predicar entre las tribus beréberes de Gudala y Lamtuna, nómadas sahraouis, fundando entre ellos rábitas o monasterios de guerreros que luchaban contra los infieles del desierto, de ahí el nombre de al-morābit.

(5) María Jesus Viguera, “La fragmentación del califato de Córdoba.” Historia 16, Número 201. Ed. Información y Revistas S.A. Madrid, 1993.

(6) -Los Ziríes de Qayrawān aprovecharon la descomposición del califato de Córdoba para conquistar las posesiones andalusíes en el norte de África. En el año 1041, siguiendo el ejemplo de sus parientes de Granada, se proclamaron independientes del califato Fatimí. Sin embargo, su poder comenzaría pronto a declinar, porque por aquel entonces, en el límite de Marruecos con el Sahara, apareció una secta que se extendería por casi todo el Magreb, incluido Al Andalus.

-Mármol Carvajal, Luís, Historia de la rebelión y el castigo de los moriscos del Reino de Granada. Edición digital a partir de la Biblioteca de Autores Españoles: historiadores de sucesos particulares, tomo I, Madrid, M. Rivadeneira, 1852, pp. 123-365. Localización: Biblioteca General de la Universidad de Alicante.Sig. FL RS/284.

(7) El Cid, entró en el servicio de Yūcuf al-Mu'tamin rey de Zaragoza en 1072 y derrotó al Sancho I Ramírez. En 1090, coleccionó sus victorias contra sus adversarios, incluso al Duque Barcelona, Berenguer Ramón II. En 1094, el Cid se alió con Pierre I de Aragón y con el duque Ramón Berenguer III de Barcelona, con la intención de frenar los Almorávides. Casó a su hija (Doña Sol en el poema) con el duque de Barcelona. Su otra hija, Cristina, (Elvira en el poema) la casó con Ramiro de Navarra. Murió el 10 de Julio de 1099. En. La sociedad y la literatura andalusíes durante el periodo de los taifas, M'hammad Benaboud. En Foro Hispánico, la sociedad andalusí y sus tradiciones literarias, Groningen, No.7, Oct1994, pp.185-186.

(8) El pueblo debía de clamar por la venida de los almorávides y una embajada, compuesta por los cadíes de Badajoz, Granada y Córdoba y el visir de Sevilla, Abu Béquer ben Zaidún, pasó a Africa entrevistarse con Yúsuf ben Texufín”, declaración de Gonzáles Palencia, A, en Historia de la literatura arábigo-española, Madrid, 1945. p.25.